

Afinidades políticas, vida cotidiana y representaciones sobre la in/seguridad en base a una encuesta en la Ciudad de Buenos Aires¹

Andrés Scharager (IIGG - UBA)
andres.scharager@gmail.com

Introducción

El concepto de “inseguridad” ha estado fuertemente asociado en los últimos años con la cuestión de la criminalidad, convirtiéndose en la categoría social que –aglutinando diferentes sentimientos sociales de desprotección– define la preocupación de los sujetos por el delito y la violencia. En este sentido, las representaciones de la “inseguridad”, es decir, las creencias que las personas tienen con respecto al delito, las potenciales amenazas criminales y la violencia en general, han preocupado a sociólogos, antropólogos y criminólogos. En la última década, un creciente interés se ha verificado en Argentina, dando lugar a diferentes líneas de investigación, entre las que encontramos trabajos sobre las representaciones asociadas al crimen, la cobertura mediática del delito o el tratamiento político de la inseguridad.

En primer lugar, existen investigaciones que abordan específicamente las representaciones de la inseguridad, sus contenidos y sus fundamentos sociales. Las principales contribuciones en este terreno han sido realizadas por Gabriel Kessler (Kessler, 2007 y 2009; Bergman y Kessler, 2009), aunque existen trabajos más acotados o en curso que procuran dar cuenta de distintos aspectos del problema (Otamendi, 2009; Varela, 2005). En segundo lugar, la mediatización del delito –entendida como un insumo fundamental para la construcción de una “cultura de la inseguridad”– ha llamado la atención de numerosos investigadores. Trabajos realizados en Estados Unidos (Chiricos, Eschholz y Gertz, 1997; Fishman, 1978; Liska y Baccaglini, 1990; Sacco, 2000), Inglaterra (Schlesinger, Tumber y Murdock, 1991), Francia (Peralva y Macé, 2002) y, más recientemente, en Brasil (Gorita, 2003) y Argentina (Fernández Pedemonte, 2007; Lorenc

¹ Esta ponencia presenta parte de los resultados de la investigación desarrollada en el Proyecto UBACyT “La ‘cultura de la inseguridad’ y sus efectos sociales. Representaciones del delito, prácticas sociales y vida cotidiana” (20020090200048), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Valcarce, 2003; Martini, 2002; Martini y Pereyra, 2009; Vilker, 2006) han abordado la “construcción mediática” de la inseguridad, concentrándose en los discursos y las imágenes producidos por los agentes del campo periodístico, en la manera en que se organizan relatos y se describen sucesos relativos al delito. En tercer lugar, encontramos varios trabajos que abordan el problema desde una perspectiva política, sea porque se analizan las movilizaciones sociales en torno al problema (Annunziata, Mauro y Slipak, 2006; Pita, 2004), la manera en que los actores del campo político construyen simbólicamente la cuestión (Beckett, 1994; Lorenc Valcarce, 2002 y 2003; Monjardet, 2002) o las políticas públicas de seguridad que se presentan como soluciones al problema (McLeay, 1990; Roché, 1999 y 2003; Saín, 2002). En efecto, los actores políticos contribuyen a través de sus discursos y sus acciones a la construcción social del problema de la inseguridad; las propuestas electorales anticipan –y contribuyen a moldear– ciertas demandas sociales de “más seguridad”; las políticas públicas se presentan como una respuesta, práctica y simbólica, a algunos de los hechos que suelen nombrarse bajo la categoría de “inseguridad”.

Todos estos trabajos constituyen, sin dudas, contribuciones mayores a la problematización sociológica del modo en que la sociedad aborda, práctica y simbólicamente, aquello que define como “inseguridad”. Nuestra investigación propone ir más allá de una descripción de las representaciones y sus fundamentos, para abordar sistemáticamente sus efectos sociales: en este terreno, la producción académica es mucho menos voluminosa.

En el marco del proyecto de investigación que hemos desarrollado en los últimos dos años, procuramos determinar, en primer lugar, cuáles son los contenidos y las dimensiones de la noción que los actores tienen de la “inseguridad” y con qué situaciones, objetos o personas asocian esta noción. En segundo lugar, tratamos de establecer cuáles son los fundamentos de las creencias que las personas tienen con respecto al delito, determinando el modo en que se articulan las experiencias propias, las experiencias de otros, los “casos” públicos más resonantes y ciertos discursos más abstractos que circulan socialmente en el ámbito político, en los medios y en las instituciones. Finalmente, intentamos descubrir cuáles son las conexiones concretas entre las representaciones así formadas y toda una serie de prácticas que emergen, se transforman o se especifican en el marco de una “cultura de la inseguridad” que ofrece significados nuevos para organizar la propia experiencia y las actividades cotidianas.

El objetivo general de la investigación es *determinar la manera en que se organizan las prácticas de diferentes grupos sociales a partir del surgimiento de una “cultura de la inseguridad” que provee una multiplicidad de significados relativos al delito y la violencia que tienden a organizar razonamientos sociológicos prácticos y encarnarse en objetos y comportamientos provistos de sentido*. A partir de entrevistas y cuestionarios, elaboramos inductivamente los contenidos y las ramificaciones de esta nueva matriz cultural que articula creencias y sentimientos diversos, y que tiene como objeto intencional al delito y los “delincuentes”, procurando establecer las conexiones entre significados, objetos y acciones.

Presentamos aquí los resultados de una encuesta realizada en la ciudad de Buenos Aires entre finales de 2011 y principios de 2012. Construimos inicialmente una muestra representativa de hogares de la ciudad de Buenos Aires (N=400), elaboramos un cuestionario basado en los objetivos de la investigación y decidimos administrarlo personalmente en el domicilio de los encuestados potenciales. El trabajo de campo resultó frustrante tanto por la tasa de rechazo como por la hostilidad que percibimos en parte de la población. El fracaso del trabajo de campo puede ser considerado como parte del mismo objeto de investigación que hemos abordado: la hostilidad puede ser interpretada como una respuesta basada en el sentimiento de inseguridad y la violencia que atraviesa los vínculos interpersonales en la ciudad. Al mismo tiempo, explica por qué –con mucho esfuerzo y extendiendo la duración del relevamiento– no logramos realizar más que 140 encuestas. Por lo tanto, la muestra efectiva con la que trabajamos en el presente informe no tiene representatividad estadística, aunque hemos comparado la distribución de frecuencias de las principales variables con la observada en el universo o en estudios basados en muestras representativas, y los datos no difieren demasiado. Por lo demás, sigue siendo válido analizar la diferencia de proporciones en las tablas de contingencia, que muestra que los valores de ciertas variables varían distinto de como lo harían si hubiese independencia estadística. Es lo que hemos hecho con un conjunto de factores que constituyen el núcleo de nuestro estudio, y otro conjunto de variables que se considera tienen alguna influencia sobre ellos.

Aunque en nuestro trabajo más amplio hemos considerado el contenido y las variaciones de las categorías nativas de “seguridad” e “inseguridad”, aquí hemos de conformarnos con definiciones

operacionales tanto de la expectativa de victimización (medida por tres preguntas que comienzan con la fórmula “cuán probable cree usted...”) como del sentimiento de inseguridad (“cuán seguro se siente usted cuando...”). Esto deja de lado tanto la complejidad de las propias representaciones de los actores como el debate académico reciente sobre la definición del “sentimiento de inseguridad” (Kessler, 2009). Sin embargo, nos ofrece algunas pistas para explorar de manera sistemática las variaciones del sentimiento de inseguridad y su anclaje socio-espacial así como su relación con las orientaciones políticas.

En efecto, un primer análisis revela que no todos los lugares son concebidos como ámbitos propicios a la victimización: la percepción de riesgo aumenta a medida que nos alejamos del núcleo residencial. Apenas 26,7% de los encuestados cree que es muy probable o bastante probable ser víctima de un delito en su lugar de residencia. La proporción de quienes perciben un riesgo de ser víctima de un delito en su barrio aumenta al 42,5 % y aún al 56,7% cuando se trata de otro barrio. En cierto modo, lo conocido es asociado a una mayor sensación de seguridad con respecto al delito. A medida que nos alejamos del centro espacial de la vida familiar, el sentimiento de inseguridad aumenta.

Este juicio de probabilidad de victimización es congruente con las respuestas ofrecidas a la pregunta sobre la sensación de seguridad en distintos lugares y situaciones. El 82,2% de los encuestados se siente muy seguro o bastante seguro en su propia casa. Un 47,3% se siente seguro cuando camina por su barrio. El resto de los espacios son escenarios de un mayor sentimiento de inseguridad: apenas un 19,9% de los encuestados se siente seguro cuando espera un medio de transporte público luego del atardecer, un 13% experimenta esta sensación cuando retira dinero de un cajero automático y apenas un 10,3% cuando camina por un barrio desconocido.

Ahora bien, estas expectativas y representaciones no se distribuyen homogéneamente en la población. Hay características personales y sociales que predisponen diferencialmente hacia ellas. Teniendo en cuenta la provisoria definición operacional del sentimiento de inseguridad que hemos construido, en el presente escrito nos focalizaremos en describir cómo este “entramado de representaciones, discursos, emociones y acciones” (Kessler, 2009: 35) emerge de modo diferencial según las afinidades políticas de los encuestados de la Ciudad de Buenos Aires. Más

precisamente, buscaremos establecer cómo los votantes de la segunda vuelta de las elecciones de 2011 para la Jefatura de Gobierno de este distrito perciben la problemática de la in/seguridad y actúan en función de eso.

En primer lugar haremos hincapié en cómo los votantes de Mauricio Macri y de Daniel Filmus perciben los “problemas nacionales” y cómo éstos los afectan en lo personal. A su vez, nos adentraremos en sus representaciones explícitas sobre la in/seguridad, describiendo las imágenes, sujetos y situaciones con las cuales la asocian. En segundo término, describiremos las probabilidades que los encuestados creen tener de ser víctimas de delitos frente a distintos lugares y circunstancias, así como el grado de “seguridad” que sienten en estos y otros casos. También nos detendremos brevemente en cómo actúan en una serie de contextos en función de la existencia del problema de la “inseguridad” (en tanto categoría nativa). En tercer lugar, describiremos el grado de acuerdo de los encuestados con una serie de afirmaciones referentes al gobierno de la in/seguridad, así como con ciertos tópicos usualmente asociados a la problemática. Por otra parte, estableceremos cuáles son las medidas que afirman deberían aplicarse en pos de una mejora de la “seguridad”.

1. La in/seguridad como problema y sus representaciones

El cuestionario aplicado a los encuestados buscó en primera instancia que éstos definan cuáles consideran ser los principales problemas del país. Los votantes del candidato del PRO, Mauricio Macri, ubican a la economía y la inseguridad en el primer y segundo lugar, con un 30,2% y 28,3% respectivamente. Les siguen, muy por debajo, los políticos (11,3%) y la corrupción (9,4%). Mientras tanto, entre los votantes del candidato del Frente para la Victoria no se vislumbran categorías con tanta jerarquía: con 16,7% se ubica en primer lugar la desigualdad, seguida de cerca por los políticos, la inseguridad, la educación y la economía (todas en torno al 12,5%). Es decir, los que afirman que la inseguridad es el principal problema social son más del doble entre los que optaron por Macri que entre los que escogieron a Filmus.

A la hora de preguntar cuál es la problemática que más los afecta en lo personal, la posición de la inseguridad asciende en ambos casos. Los que votaron a Macri la consideran su principal problema (37,7%), y entre los que votaron a Filmus se ubica en el segundo lugar de afectación personal (16,7%), luego de la economía (27,1%). El problema que antes ocupaba la primera posición entre los votantes de Macri se desplaza: ubican a la economía como un problema personalmente importante (28,3%), pero, como vemos, superado por la inseguridad. La desigualdad, que antes lideraba entre los votantes del Frente para la Victoria, ahora, como problema personal, se reduce a la mitad (8,3%).

A nivel personal, entonces, la inseguridad aparece como tema de particular relevancia entre los votantes del primer candidato, ocupando más de un tercio de las preocupaciones, mientras que entre los votantes del segundo candidato la inseguridad es la principal preocupación en un sexto de los casos. Esta diferencia entre ambos grupos de votantes se exagera al momento de indagar en qué medida dicha problemática los afecta, independientemente de si la consideran la principal o no. Un 71,7% de los que votaron a Macri dicen que la inseguridad los afecta mucho o bastante, y solo un 11,3% dice que los afecta poco o nada. Entre los que votaron a Filmus, la proporción es de 29,2% y 31,3% respectivamente. En otras palabras, los simpatizantes del PRO se sienten afectados por la inseguridad en una medida sustancialmente mayor que los del Frente para la Victoria, entre quienes no se puede vislumbrar una tendencia significativa.

En cuanto a las representaciones de los encuestados respecto de la inseguridad, les preguntamos con qué palabras asociaban el término. Agrupamos la gran heterogeneidad de respuestas en las categorías “estados subjetivos” (en la cual incluimos palabras como miedo, desconfianza, intranquilidad, vulnerabilidad), “violencia” (muerte, violencia, asesinato), “factores socioeconómicos” (falta de educación, desocupación, hambre, marginalidad, pobreza, desigualdad), “factores institucionales” (injusticia, impunidad, corrupción, políticos, policía) y “delito” (robo, asalto, delito, delincuencia). Así, los que optaron por Macri asocian a la inseguridad en primer lugar con estados subjetivos (34%), seguido de delito (24,5%), violencia (18,9%), factores institucionales (17%) y factores socioeconómicos (5,7%). En el caso de Filmus, por el contrario, los factores socioeconómicos no ocupan el último sino el primer lugar (29,2%), seguido de delito (22,9%), estados subjetivos (20,8%), factores institucionales (14,6%) y

violencia (12,5%). Las diferencias entre los votantes de ambos candidatos son, entonces, muy bajas en el caso de los factores institucionales y el delito como términos asociados a la inseguridad, pero se amplían en el caso de la violencia y los estados subjetivos, aumentando las referencias a éstos términos entre los simpatizantes del PRO y disminuyendo las referencias a los mismos por parte de los simpatizantes del Frente para la Victoria.

Ante la pregunta respecto de qué palabras asocian a la seguridad, agrupamos las respuestas en las categorías “estados subjetivos” (tranquilidad, paz, salir sin miedo), “respuesta social” (igualdad, inclusión, empleo, educación) y “respuesta institucional” (penas más duras, más policía, mejor policía, justicia) y “otros”. Los que eligieron al PRO aludieron mayoritariamente a estados subjetivos (50,9%), seguido de respuesta institucional (32,1%), respuesta social (5,7%) y otros (5,7%). Los que eligieron al Frente para la Victoria, en tanto, también aludieron principalmente a estados subjetivos (35,4%), seguido de respuesta social (22,9%), respuesta institucional (20,8%) y otros (14,6%). Como vemos, el término “seguridad”, al igual que “inseguridad”, excepcionalmente se explica por factores socioeconómicos en el caso de los que prefirieron a Macri, mientras que comporta una gran cantidad de respuestas en el caso de los que votaron a Filmus. Los estados subjetivos son en ambos casos una respuesta más frecuente por parte de los electores del PRO.

También solicitamos a los encuestados que describan en pocas frases qué significaba para ellos la inseguridad. A pesar de que no llevamos a cabo una codificación de estas respuestas, podemos enumerar algunas de las ideas que surgieron con más frecuencia para cada uno de los candidatos, lo cual puede ser de ayuda para interpretar los valores porcentuales que venimos de enumerar. Así, al explicar qué es la inseguridad, entre los votantes de Macri preponderaron afirmaciones como “poco control”, “no poder vivir libremente”, “mal funcionamiento del sistema”, “imposibilidad del ejercicio de los derechos ciudadanos”, “reino de los prepotentes y los violentos”, “corrupción”, “el gobierno de los vagos”, “falta de policía”, “no estar protegido por las instituciones que corresponden”, “pungas, trapitos que te roban y te pueden matar” y “que venga un villero y te mate por dos pesos”. Entre los que votaron a Filmus primaron afirmaciones como “consecuencia de desigualdades sociales”, “delincuencia debido a la desigualdad y la pobreza”, “derechos humanos básicos no garantizados”, “desempleo”, “el producto de una

situación histórica”, “falta de educación”, “falta de asistencia en los sectores bajos” y “producto del hambre”. Mientras tanto, en concordancia con la presencia preponderante o intermedia de los “estados subjetivos” en las respuestas a las dos preguntas anteriores, entre los votantes de ambos candidatos se encuentran con asiduidad afirmaciones como “no poder andar tranquilo por la calle”, “estar con miedo de que pase algo”, “la situación de que en algún momento alguien salga de la nada a dañarte físicamente”, “miedo de salir a la calle” y “no saber si volvés vivo”.

2. Percepción de riesgos y hábitos cotidianos

Los votantes de Macri y Filmus también presentan diferencias en cuanto al riesgo que perciben de ser víctimas de un delito en distintos lugares y situaciones. Al preguntarle a los encuestados acerca del nivel de probabilidades que creen que existen de que sean víctimas de un delito en su casa, 37,7% de los que eligieron al PRO lo consideran muy o bastante probable, y 41,5% poco o nada probable, mientras que entre los que eligieron al Frente para la Victoria las probabilidades que hallan son de 20,8% y 56,3% respectivamente. Esta mayor percepción de riesgo por parte de los primeros se acentúa cuando les interrogamos por las probabilidades que encuentran de ser víctimas de un delito en su barrio: 56,6% de los que optaron por Macri lo consideran muy o bastante probable y 15,1% poco o nada probable; los que optaron por Filmus, por lo contrario, ubican las probabilidades en 27,1% y 33,3% respectivamente. La diferencia se mantiene en proporciones similares y los extremos se alejan si se les pregunta por las probabilidades de ser víctimas fuera de su barrio (75,5% y 3,8% entre los votantes de Macri contra 39,6% y 6,3% entre los votantes de Filmus). Vale mencionar que aunque en todos los casos la percepción de riesgo es sustancialmente mayor entre los votantes del PRO, ésta aumenta siempre, tanto en unos como en otros, a medida que los encuestados se alejan del núcleo residencial, siendo la casa el espacio de mayor protección y el barrio ajeno el territorio más inseguro.

Al preguntarles por el grado de seguridad que sienten en una serie de lugares y situaciones, los votantes de Macri continúan la tendencia de hallarse con más posibilidades de ser víctimas de delitos que los votantes de Filmus. Cuando salen con su familia, 37,7% de los que optaron por el PRO se sienten muy o bastante seguros y 28,3% bastante o totalmente inseguros, mientras que

entre los que eligieron el otro partido, 52,1% se sienten muy o bastante seguros y 8,3% bastante o totalmente inseguros. Cuando esperan el tren o el colectivo, solo 9,4% de los que eligieron a Macri se sienten muy o bastante seguros, y 47,2% se sienten bastante o totalmente inseguros (contra 37,5% y 18,8% de los que eligieron a Filmus). Cuando van a un cajero automático, encontramos 9,4% y 67,9% entre los primeros y 20,8% y 31,3% entre los segundos. Cuando entran a su casa, tenemos 26,4% y 47,2% por el lado de los que prefieren al PRO y 58,3% y 8,3% por el lado de los que optaron por el Frente para la Victoria. Cuando caminan por su barrio, 37,7% y 34% contra 60,4% y 10,4%. Y cuando caminan por un barrio desconocido, 7,5% y 75,5% contra 12,5% y 43,8%. Finalmente, cuando están en su casa, 84,9% de los que votaron a Macri se sienten muy o bastante seguros y 9,4% bastante o totalmente inseguros, mientras que 84,4% de los que votaron a Filmus se sienten muy o bastante seguros y ninguno afirmó sentirse bastante o totalmente inseguro. Por un lado, notamos que la casa aparece como el único lugar o situación en que tanto unos como otros votantes se sienten igual de seguros. Por el otro, volvemos a hallar que el alejamiento de la misma hace en todos los casos aumentar progresivamente el sentimiento de inseguridad (en su sentido acotado), en particular entre los que prefieren a Macri.

Para continuar indagando en el anclaje socio-espacial de la problemática de la in/seguridad procedimos a referirnos escuetamente a ciertas situaciones cotidianas o actos que nos indicasen prácticas concretas que emergiesen en consecuencia de este fenómeno. En primer lugar, le preguntamos a los encuestados si coincidían con la afirmación de que ya no salen tanto de noche como antes. Entre los simpatizantes del PRO, 64,2% respondieron afirmativamente y 32,8% negativamente; entre los simpatizantes del Frente para la Victoria, 18,8% dijeron que sí y 81,3% que no. En segundo lugar, les preguntamos si habían barrios que ahora intentan evitar. Los que votaron a Macri coincidieron con la afirmación en un 88,7%, contra un 9,4%, mientras que entre los que optaron por Filmus coincidió un 52,1% y rechazó la proposición un 47,9%. En tercera instancia, les preguntamos si no esperaban el colectivo solos/as cuando ya está oscuro. Entre los primeros, 50,9% afirmó que efectivamente no lo esperan solos/as y 35,8% que sí; en el caso de los segundos, la relación fue de 22,9% a 64,6%. Finalmente, les preguntamos si se han mudado o están pensando en hacerlo. Las respuestas fueron 15,1% y 83% por un lado, contra 2,1% y 95,8% del otro. De las respuestas a estas preguntas se desprende que hay entre los votantes de Macri un

mayor temor al espacio público y a ciertos territorios que entre los votantes de Filmus, llegando los primeros a considerar tomar (o a haber tomado) la medida de cambiar su lugar de residencia como efecto del sentimiento de inseguridad.

3. El gobierno de la in/seguridad

La inseguridad, como una amenaza que puede caer aleatoriamente sobre cualquiera (Kessler, 2009: 11), se presenta como un problema que requiere soluciones, sobre el cual puede y debe intervenir por medio de la aplicación de políticas públicas. Es decir, aparece como un problema gobernable. En este sentido, interrogamos a los encuestados respecto de su grado de acuerdo con una serie de afirmaciones referentes a formas de acción estatal, existentes en la actualidad o no, en tanto son consideradas como maneras de incidir en un fenómeno que aparece como “dado”. A su vez, les preguntamos cuáles creen ellos que deberían ser las medidas necesarias para “resolver” el problema de la inseguridad. Cobra particular importancia abordar estas cuestiones en función de las afinidades políticas pues se puede suponer que es en los representantes políticos en quienes se deposita sustancial confianza para el gobierno de la in/seguridad.

En primera instancia, planteamos dos afirmaciones de diagnóstico respecto de cómo los gobiernos nacional y porteño están “enfrentando” la inseguridad. Ante la frase “el gobierno nacional está enfrentando muy bien la inseguridad”, los grados de acuerdo resultan dispares. Ningún votante de Macri afirma tener total acuerdo con esa afirmación, y solo 9,4% de ellos están parcialmente de acuerdo. Mientras tanto, 86,8% muestran total o parcial desacuerdo con la frase. Por el lado de los votantes de Filmus, solo 4,2% muestra total acuerdo y 35,4% muestra un acuerdo parcial, en tanto que 33,3% muestran desacuerdo total o parcial con la afirmación. En contraposición, preguntamos el grado de acuerdo con la frase “el gobierno de Macri combate mejor la delincuencia que el gobierno nacional”. Entre los que dieron apoyo al PRO, 35,8% expresa acuerdo total o parcial y 39,7% expresa desacuerdo total o parcial. Entre los que apoyaron a Filmus, ninguno muestra acuerdo total y solo 4,6% acuerdo parcial, mientras que 75% expresa desacuerdo parcial o total. Resulta de interés que en ningún caso las políticas frente a la inseguridad tengan un apoyo mayoritario, ante ninguna de las afirmaciones y por parte de

ninguno de los grupos de votantes. Podría objetarse que los votantes de Macri y Filmus en la segunda vuelta de las elecciones no son los votantes “puros” y por ende entre los que votaron, por ejemplo, a Filmus, no todos apoyan al gobierno nacional. Sin embargo, cotejando las mismas afirmaciones con el voto en primera vuelta (que se puede suponer de más convicción), el acuerdo de los votantes de Filmus con las políticas de seguridad del gobierno nacional es de 42,5%, y el acuerdo de los votantes de Macri con que sus políticas de seguridad son mejores que las del gobierno nacional es de 39,6%. En conclusión, podemos decir que el acuerdo con las políticas de seguridad de uno u otro gobierno son minoritariamente apoyadas por los encuestados, sea cual sea su orientación política.

En segunda instancia, indagamos en la opinión de los encuestados respecto de su grado de acuerdo con la afirmación “la inseguridad ha aumentado en el último año”. Los votantes de Macri acuerdan con esta proposición, parcial o totalmente, en un 81,2%, mientras que quienes desacuerdan en mayor o menor medida son 5,7% del total. Los votantes de Filmus, en tanto, acuerdan en un 27,1% y desacuerdan en un 29,2%. Significativamente, quienes no están de acuerdo ni en desacuerdo son un 7,5% en el primer caso y 39,6% en el segundo. Cabe especular que estos últimos se hallan en tensión entre su apoyo al candidato del Frente para la Victoria (y la responsabilidad de su partido en el gobierno de la in/seguridad) y la realidad que perciben (que vimos que es en términos generales negativa respecto de su seguridad), tendiendo entonces a evitar una definición contundente. Sin embargo, los datos que poseemos no nos permiten profundizar esta afirmación ni comprobarla. En resumen, se puede notar que el pesimismo respecto de la “realidad” de la inseguridad es mucho mayor entre los votantes del PRO.

En tercera instancia, enumeramos una serie de frases tendientes a conocer el grado de acuerdo con diversas aseveraciones frecuentes en la opinión pública tanto respecto de las “causas” de la inseguridad como de formas de “combatirla”². Ante la afirmación “las drogas tienen mucho que ver con el problema de la inseguridad”, 90,5% de los que votaron por Macri acuerdan total o parcialmente y 3,8% desacuerdan, mientras que el 68,8% de los que votaron por Filmus acuerdan en mayor o menor grado, y 14,6% desacuerdan. La afirmación “si hubiese más trabajo la

² Valga mencionar que 56,6% de los votantes de Macri aseguran atribuirle mucha importancia a las propuestas en materia de seguridad a la hora de elegir un candidato en una elección, contra 33,3% de los votantes de Filmus.

inseguridad sería menor” no halla diferencias entre los votantes de ambos candidatos: 74,6% y 13,2% de los que optaron por el PRO están de acuerdo y en desacuerdo respectivamente, frente a 75% y 16,6% de los que optaron por el Frente para la Victoria. La afirmación “los inmigrantes tienen que ver con la inseguridad” muestra diferencias de consideración entre ambos grupos. Tengamos en cuenta que esto encuentra un correlato en el enfrentamiento entre Macri y el gobierno nacional respecto de las políticas migratorias (en ocasión de los incidentes del Parque Indoamericano en diciembre de 2010) tan solo un año antes de realizado este estudio. Un 45,3% de los que eligieron a Macri acuerdan con esta vinculación entre inmigración e inseguridad, y 34% la rechazan, contra 20,9% y 39,1% entre los que eligieron a Filmus. La afirmación “erradicar las villas contribuiría a disminuir la delincuencia” encuentra 54,7% de apoyo y 20,8% de rechazo entre los votantes de Macri, contra 33,4% y 39,6% respectivamente entre los votantes de Filmus. La siguiente afirmación sigue mostrando dicotomías marcadas: “restaurar el servicio militar serviría para mejorar la seguridad” encuentra 43,4% de acuerdo y 41,6% de desacuerdo en el caso del PRO, y 10,5% de acuerdo y 83,3% de desacuerdo en el caso del Frente para la Victoria. La distancia entre ambos grupos se mantiene amplia frente a “es necesario bajar la edad de imputabilidad”: 69,8% de acuerdo y 18,8% de desacuerdo entre los simpatizantes de Macri, contra 33,4% y 50% entre los simpatizantes de Filmus. Finalmente, “debería existir la pena de muerte” encuentra grados relativamente bajos de acuerdo aunque se mantienen las diferencias entre los dos grupos de votantes: los que apoyan a Macri acuerdan en un 24,5% y desacuerdan en un 58,5%, mientras que los que apoyan a Filmus acuerdan en un 10,5% y desacuerdan en un 87,5%.

En último término, hicimos dos afirmaciones respecto de la policía para conocer las impresiones respecto de la misma en relación a la inseguridad. “La policía hace bien su trabajo de combatir el delito” tiene 20,8% de acuerdo y 62,4% de desacuerdo entre los votantes de Macri, y 16,7% de acuerdo y 64,6% de desacuerdo entre los votantes de Filmus. Sin embargo, las posiciones frente a esta proposición no van necesariamente en desmedro de una impresión positiva respecto de la influencia de la presencia policial en el sentimiento de seguridad. “La presencia policial en general me hace sentir más seguro/a” encuentra 69,9% de acuerdo y 18,8% de desacuerdo entre los que votaron a Macri, contra 54,2% y 27,1% entre los que votaron a Filmus, resultando mayoritario el acuerdo en ambos grupos.

La pregunta sobre qué medidas contribuirían a resolver el problema de la inseguridad fue planteada de modo abierto, sin otorgar opciones, y aceptando hasta un máximo de tres propuestas. La de más o mejor policía fue mencionada por el 41,5% de los que votaron a Macri y por el 16,7% de los que votaron a Filmus. La propuesta de endurecer las penas fue aludida por 37,7% de los simpatizantes del PRO y 4,2% de los simpatizantes del Frente para la Victoria. Bajar la edad de imputabilidad, por 9,4% y 6,3% respectivamente. Más educación, por 35,8% y 68,8%. Entre los que dieron su voto a Macri, 13,2% mencionaron la propuesta de más trabajo, contra 41,7% de los que optaron por Filmus. La propuesta de mejorar el funcionamiento de la justicia fue traída a colación por 26,4% de los que eligieron a Macri y 14,6% de los que eligieron al candidato Daniel Filmus. Propuestas relativas a más asistencia social resultaron casi nulas por parte de los que votaron al PRO, mientras que los que votaron al Frente para la Victoria las mencionaron en 16,7% de los casos. Finalmente, 9,4% de los que simpatizan con Macri aludieron a una mejor distribución del ingreso, contra 20,8% por parte de los partidarios de Filmus.

Conclusiones

Hemos mostrado a lo largo de las páginas cómo el voto de los encuestados en la segunda vuelta de las elecciones a Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2011 se asocia con diversas nociones relacionadas a la problemática de la in/seguridad. Decidimos abordar algunos aspectos de sus diversas capas de complejidad con el fin de conocer las percepciones, las ideas y el desenvolvimiento cotidiano que los votantes de Mauricio Macri y de Daniel Filmus poseen en relación a este fenómeno.

En primer lugar, vimos que en líneas generales el problema de la inseguridad siempre está presente entre las primeras preocupaciones de ambos grupos de votantes. Uno de cada tres votantes del PRO lo ve como el problema que más los afecta en lo personal (el doble que los votantes del Frente para la Victoria). Mismo dos de cada tres de sus votantes se sienten muy o bastante afectados por él, un número sustancialmente mayor a la preocupación que muestra el grupo opuesto (uno de cada tres). Al indagar en su anclaje socio-espacial, los simpatizantes de

Macri siempre expresan tener mayores posibilidades de ser víctimas de un delito que los simpatizantes de Filmus. En ambos casos, la posibilidad que perciben de ser víctimas aumenta a medida que se alejan de su casa y de su barrio. De hecho, casi la totalidad de los encuestados se sienten muy o bastante seguros en sus casas (prácticamente nueve de cada diez). Sin embargo, en el espacio público muestran sus diferencias: los que apoyan a Filmus tienden a sentirse más seguros que los que apoyan a Macri al esperar el tren o el colectivo, al ir al cajero automático y al salir con su familia. De hecho, los que votaron al PRO afirman salir menos de noche, evitar ciertos barrios y no esperar el colectivo solos/as de noche en mayor medida que los que votaron al Frente para la Victoria. Podemos afirmar, entonces, que los que eligieron a Macri en general se sienten más amenazados en el espacio público que los que eligieron a Filmus, a la vez que colocan el problema de la inseguridad en el centro de sus preocupaciones más que los otros.

En segundo lugar, ninguno de los grupos afirma mayoritariamente que se esté enfrentando bien el problema, dándose el llamativo hecho de que el “total acuerdo” con las políticas contra la inseguridad sea una respuesta casi no elegida. A la hora de diagnosticar las causas y evaluar soluciones, todos acuerdan en que las drogas tienen que ver con el problema (cerca de 9 cada 10 entre los que apoyan a Macri, cerca de 7 de cada 10 entre los que apoyan a Filmus), y ambos grupos acuerdan por igual, y en gran medida, en que con más trabajo la inseguridad no sería tanta (tres de cada cuatro en los dos casos). Pero a la hora de opinar respecto de la baja en la edad de imputabilidad, los inmigrantes, la erradicación de villas y la restauración del servicio militar, los votantes del PRO muestran un grado de acuerdo que se mantiene por encima del desacuerdo dentro del grupo, mientras que los votantes del Frente para la Victoria muestran en su grupo más desacuerdo que acuerdo. En cuanto a la policía, es mayoritario y prácticamente indistinto el rechazo a su trabajo de combate al delito, y sin embargo en ambos grupos la mayoría se siente más seguro bajo presencia policial. Finalmente, ante el pedido de que enumeren medidas de resolución del problema de la inseguridad, los simpatizantes de Macri proponen principalmente más policía y endurecimiento de las penas, mientras que los simpatizantes de Filmus proponen más educación, más trabajo y mejor distribución del ingreso (en ese orden). Cabe preguntarse por qué si tres de cada cuatro (tanto de un grupo como de otro) acuerdan en que si hubiese más trabajo la inseguridad sería menor, cuatro de cada diez de los que apoyan a Filmus proponen mejorar los niveles de empleo, pero poco más de uno de cada diez entre los que apoyan a Macri

proponen lo mismo. Sin embargo, no poseemos datos suficientes para ensayar más que conjeturas.

Hemos presentado aquí una lectura parcial de los resultados de la encuesta realizada, habiendo puesto el foco en el voto como variable independiente de análisis. Muchos factores –y muchas relaciones entre factores– han quedado fuera de nuestra atención. Tampoco analizamos la interacción entre factores, o los efectos indirectos de algunas propiedades. No obstante, consideramos que se trata de un aporte al debate académico sobre los factores estructurantes del sentimiento de inseguridad en relación a las preferencias políticas en la Ciudad de Buenos Aires.

Bibliografía

ANNUNZIATA Rocío, MAURO Sebastián, SLIPAK Daniela (2006), “Blumberg y el vínculo representativo: liderazgos de opinión en la democracia de audiencia”, en Isidoro Cheresky (comp.), *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*, Buenos Aires, Miño y Dávila, p. 143-172.

BECKETT Katherine (1994), “Setting the public agenda: ‘street crime’ and drug use in American politics”, *Social problems*, Vol. 41, n° 3, p. 425-447.

BERGMAN Marcelo, KESSLER Gabriel (2009), “Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires”, *Desarrollo económico*, vol. 48, n° 190-191, p. 209-234.

CHIRICOS Ted, ESCHHOLZ Sarah, GERTZ Marc (1997), “Crime, news and fear of crime: Towards an identification of audience effects”, *Social problems*, Vol. 44, n° 3, p. 342-357.

FERNANDEZ PEDEMONTE Damián (2007), “Editar la violencia: dimensión ideológica de las noticias sobre inseguridad”, en *Estado, democracia y seguridad ciudadana: aportes para el debate*, Buenos Aires, PNUD, p. 165-194.

FISHMAN Mark (1978), “Crime waves as ideology”, *Social Problems*, Vol. 25, n° 5, p. 531-543.

GORITA Marcos Alan (2003), *Noticias do crime, relatos da insegurança: os discursos da violência na cidade de Rio de Janeiro (1995-2000)*, tesis de maestría en sociología, Universidade Federal de Rio de Janeiro.

KESSLER Gabriel (2007), “Miedo al crimen: representaciones colectivas, comportamientos individuales y acciones públicas”, en Alejandro Isla (comp.), *En los márgenes de la ley*, Buenos Aires, Paidós, p. 69-99.

KESSLER Gabriel (2009), *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*, Buenos Aires, Siglo XXI.

LISKA Allen, BACCAGLINI William (1990), "Feeling safe by comparison: crime in the newspapers", *Social problems*, Vol. 37, n° 3, p. 368-374.

LORENC VALCARCE Federico (2002), "Agenda política, producción de sentido y conflictos sociales en la Argentina: el último año del gobierno de Menem", en Bettina Levy (comp.), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano. Lecturas políticas*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, p. 29-56.

LORENC VALCARCE Federico (2003), *L'insécurité au pluriel: la construction politico-journalistique de l'insécurité en Argentine*, memoria de DEA Gouvernement, institutions et sociologie de l'action publique, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne.

LORENC VALCARCE, Federico (2005), "El trabajo periodístico y los modos de producción de la noticia: el tratamiento de la inseguridad en la prensa argentina", *Question. Revista Académica de la Facultad de Periodismo y Comunicación de La Plata*, vol. 7, p.1-12.

MARTINI Stella (2002), "Agendas policiales de los medios en Argentina: la exclusión como un hecho natural", en Sandra Gayol y Gabriel Kessler (comp.), *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, Buenos Aires, Manantial.

MARTINI Stella, PEREYRA Marcelo [ed.], (2009), *La irrupción del delito en la vida cotidiana: relatos de comunicación política*, Buenos Aires, Biblos.

McLEAY Elizabeth (1990), "Defining policing policies and the political agenda", *Political Studies*, Vol. 38, n° 4, p. 620-637.

MIGUEZ Daniel, ISLA Alejandro, *Entre la inseguridad y el temor: instantáneas de la sociedad actual*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

MONJARDET Dominique (2002), « L'insécurité politique : police et sécurité dans l'arène électorale », *Sociologie du Travail*, vol. 44, n° 4, p. 543-555.

OTAMENDI Alejandra (2009), "Interpretaciones sobre seguridad ciudadana y sobre el rol del Estado de los argentinos", ponencia presentada en el *XXVIII International Congress of the Latin American Studies Association*, Rio de Janeiro.

PERALVA Angelina, MACÉ Eric (2002), *Medias et violences urbaines: débats politiques et construction journalistique*, Paris, La Documentation française.

PITA María Victoria (2004), "Violencia policial y demandas de justicia: acerca de las formas de intervención de los familiares de víctimas en los espacios públicos", en Sofía Tiscornia (comp.), *Burocracias y violencia: ensayos sobre antropología jurídica*, Antropofagia/Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Buenos Aires, 2004, p. 435-464.

ROCHÉ Sebastian (1999), *Sociologie politique de l'insécurité: violences urbaines, inégalités et globalisation*, Paris, Presses Universitaires de France.

ROCHE Sébastien [dir.] (2003), *En quête de sécurité: causes de la délinquance et nouvelles réponses*, Paris, Armand Colin.

SAIN Marcelo (2002), *Seguridad, democracia y reforma del sistema policial en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

SACCO Vincent (2000), "News that counts: newspaper images of crime and victimization statistics", *Criminology*, Vol. 33, n° 1, p. 203-223.

SCHLESINGER Philip, TUMBER Howard, MURDOCK Graham (1991), "The media politics of crime and criminal justice", *British Journal of Sociology*, Vol. 42, n° 3, p. 397-420.

VARELA Cecilia (2005): "¿Qué significa estar seguro? De delitos, miedos e inseguridades entre los adultos mayores", *Cuadernos de antropología social*, n° 22, p. 153-171.

VILKER Shila (2006), *Truculencia: la prensa policial popular entre el terrorismo de Estado y la inseguridad*, Buenos Aires, Prometeo.